

Hechos 3:23-4:8

Por Chuck Smith

y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. (Hechos 3:23-24).

Es general. Esta atado a través de la profecía, volviendo al principio. El dijo “todos los profetas desde el principio,” y luego el viene “y desde el tiempo de Samuel.” Esto ha sido el tema general de los profetas en cuanto al Mesías y en cuanto al reinado glorioso del Mesías.”

Y dijo ahora,

Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres [ustedes son los judíos], diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. (Hechos 3:25).

Ustedes son los hijos de Abraham. Dios prometió a Abraham que a través de su simiente todas las naciones de la tierra serían benditas. Ahora, Abraham entendió, como lo hicieron aquellos del Antiguo Testamento que Dios había hecho a Abraham la promesa de que el Mesías sería un descendiente de Abraham. Más tarde, Dios repitió esa promesa a David. Así que para reclamar ser el Mesías, usted tendría que probar que es descendiente de Abraham y un descendiente de David. Y esto es por lo que en el Nuevo Testamento cuando nos da la genealogía de María, traza su genealogía hasta Abraham, para mostrar, y va a través de David, para mostrar que Jesús era descendiente de David y un descendiente de Abraham, los requisitos de las profecías. A Abraham le fue prometido eso a través de su simiente.

Ahora Pablo en Gálatas capítulo 3 señala que esto está en singular en el Hebreo. “No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno” (Gálatas 3:16). En otras palabras, la nación Judía no estaba para ser una bendición a las naciones. Esa no era la promesa. La promesa era que habría un descendiente de Abraham que traería bendiciones a todas las naciones. Así que la profecía esta cumplida. La promesa es

cumplida. Somos bendecidos a través de Jesús y esa era la promesa. A través de El todas las naciones de la tierra serían bendecidas, no solamente la nación de Israel. El evangelio no era solo para los Judíos – a los Judíos primero pero también a los griegos. Y por lo tanto todas las naciones del mundo, bendecidas a través de Jesús.

A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad. (Hechos 3:26).

Las Gloriosas bendiciones que vienen a nosotros a través de Jesús al apartarnos a nosotros de nuestras iniquidades.

Ahora son nuestras iniquidades las que causan la maldición. Usted vera,”La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.” (Salmos 19:7). No hay nada malo con la ley del Señor. La ley de Jehová era para el bien del hombre. Y Jesús dijo, el Sabat fue hecho por causa del hombre, no el hombre para el Sabat. Era para su bien que Dios dio la ley. Y al ir usted a través de las leyes, usted encuentra que ellas fueron dadas por Dios para proteger al hombre. Eran para guiar a los hombres a través de las leyes, usted encuentra que fueron dadas por Dios para proteger al hombre. Fueron para guiar a los hombres a la buena vida, una vida feliz, una vida de gozo. Ese era el propósito de la ley. Y Dios, cuando usted mira la ley de hoy, se da cuenta de que El los estaba protegiendo y estaba protegiendo el orden social, si los hombres guardaban las leyes de Dios. Y Dios dijo “si ustedes guardan Mis estatutos entonces ninguna de las aflicciones que vinieron a los egipcios les vendrán.” Hay leyes que tratan con la dieta, la buena dieta que le hace a usted más saludable; leyes que tratan con la higiene, importante para la buena salud. La ley de Jehová es buena. La ley del Señor es perfecta. El problema es, que los hombres no podían guardar o no guardarían la ley del Señor. Todos nos quedamos cortos en ello, Todos hemos pecado.

Ahora Dios estaba tratando de proteger al hombre a través de Su ley para que no se destruyese a él mismo. Creo que en ese árbol en el Jardín de Edén habían probablemente ciertos químicos, quizás virus, que cuando fue comido comenzó un proceso de descomposición de las células del cuerpo humano. Creo que cuando Dios creó a Adán, El le creó un espécimen físico perfecto y que no había factores de

envejecimiento. Que Adán era tan joven, físicamente, cuando el tenía ciento veinte años como lo era cuando tenía veinticinco. Creo que Dios le creó un espécimen físico perfecto. Creo que al comer de ese árbol allí algo dentro de ese fruto le causó que las células comenzasen a romperse y el proceso de envejecimiento comenzó cuando comió del fruto. Y Dios le había mandado que no comiese de él para protegerle. Al mirar usted en las leyes de Dios, cuando ve cada uno de los Diez Mandamientos, usted encuentra que hay una razón y un propósito detrás de ellos. Son para nuestro bien. Son para protegernos de la enfermedad, del caos social. Y cuando el hombre vino a hacer caso omiso de las leyes de Dios, como resultado de esto, encontramos nuestro mundo plagado de virus y enfermedades, muerte y sufrimiento, dolor, desorden social y caos.

Ahora, El vino a bendecirnos al llevar Él nuestras iniquidades. Y cuan glorioso es no vivir bajo la maldición, sino bajo las bendiciones de Dios. Es interesante cuando ellos dieron la ley y ellos instituyeron la ley con el pueblo, cuando vinieron a la tierra, tenían algunos sacerdotes en el Monte Gerizim y otros en el Monte Ebal, y comenzaron a leer las maldiciones de la ley. Y hay una lista allí en la ley de varias escrituras que comienzan con “Maldito el que... Maldito el que...” y desciende por la lista de las maldiciones sobre aquellos que no guardaron la ley de Jehová. Nuevamente, es Dios protegiéndonos y declarando las consecuencias de ciertas actividades. El pueblo no cree en Dios. Ellos creen que pueden hacer estas cosas y no ser lastimados o heridos. No sufrir como resultado. Esto está equivocado. Usted está siendo engañado. La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma. Y así que es para nuestro bien que Dios nos ha dado la ley. Y sería sabio escoger buscar, continuar y obedecer la ley del Señor.

Así que en el cuarto capítulo, comienza con las palabras,

Hablando ellos al pueblo, (Hechos 4:1),

Y así que usted tiene que conocer el trasfondo, a que gente les estaban hablando y quien estaba hablando. Usted vea, comenzando en el capítulo 4, le deja a usted “Hablando ellos al pueblo” ¿Quién habla a quien? Y así que usted regresa al capítulo 3, encontramos a Pedro y Juan que estaban yendo al templo a la hora de la oración de la tarde, que es a las tres de la tarde. Mientras estaban entrando a través de lo que se conoce como la Puerta Hermosa del templo, había un hombre allí que regularmente tenía su

puesto allí. El era un mendigo, un cojo y buscaba limosna de Pedro y Juan. Así que Pedro dijo “Míranos” y el se volvió, y sin duda extendió la mano, esperando un shekel. Y Pedro dijo “No tenemos oro o plata, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazareth, levántate y anda.” El tomó al hombre por su mano derecha, le levantó sobre sus pies e inmediatamente fue sano. El recibió fuerza. Y comenzó a caminar y a saltar.

Cuando el pueblo se paró alrededor vieron a este y cuando vieron a este hombre caminar por el templo con Pedro y Juan, saltando, sin lugar a dudas, chirriando de emoción, atrayendo la atención, ellos dijeron, “No es este el cojo que ha estado postrado allí en la puerta todos estos años? De seguro se le parece. ¿Cómo es que camina? Averigüemos” Y así que la multitud de personas se congregó en esa porción del templo que fue llamado el pórtico de Salomón, un área muy grande. Y comenzaron a observar a Pedro y a Juan con un sentido de asombro, adoración y reverencia. Y cuando Pedro observó como le estaban mirando dijo “Hombres de Israel ¿Por qué se maravillan de esto? Y porque nos miran como si a través de nuestra propia justicia hiciésemos este bien al hombre cojo?”

Y el comenzó a predicarles a ellos la resurrección de Jesucristo. Es a través de la fe en El que este hombre ha sido sano. Y el comenzó nuevamente a hablar de la muerte de Cristo y de Su resurrección. Y así que el menciona que las cosas que Dios ha mostrado por los profetas que el Mesías sufriría, Jesús cumplió esas profecías. Así que el les llamó a ellos al arrepentimiento y a ser convertidos que sus pecados sean borrados y que puedan recibir estos tiempos de bendiciones del Padre. Y Jesús habrá de retornar conforme a todas las promesas.

Y así que mientras él estaba hablando al pueblo,

vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, (Hechos 4:1),

El sumo sacerdote y la casa de los sacerdotes eran Saduceos. Era una secta religiosa de los Judíos que no creían en la resurrección. Ellos no creían en los espíritus. Ellos no creían en los ángeles. Eran los materialistas de sus días. Había una contienda religiosa constante que se daba entre la secta de los Fariseos y la secta de los Saduceos.

Pero los Saduceos, siendo materialistas, no creían en la vida después de la muerte. Ellos no creían en la resurrección. Esta vida es todo lo que usted tiene. Así que iban por todo lo que podían obtener. La casa de Caifás el sumo sacerdote tenía pequeñas casetas instaladas en los patios exteriores del templo en donde ellos vendían sacrificios certificados, sacrificios aprobados. Tenían mesas en donde ellos cambiaban las monedas romanas del pueblo por el shekel del templo que ellos podían dar a Dios. Pero esto era un pequeño negocio. Ellos estaban acumulando una gran ganancia y se volvieron extremadamente ricos.

Pero su cosa principal era, no hay resurrección. No hay espíritu. No hay ángeles. Y cuando Pedro y Juan estaban predicando la resurrección y más o menos proveyendo a través de los milagros de este hombre que era cojo y ahora caminaba, usaba eso como la plataforma para compartir el hecho que Jesús había resucitado de entre los muertos.

Vinieron a ellos y,

Resentidos [molestos] de que enseñasen al pueblo, y anunciaran en Jesús la resurrección de entre los muertos. (Hechos 4:2).

Verdaderamente enojados por esto.

Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde. (Hechos 4:3).

Así que estos eventos acontecieron entre las tres de la tarde y la noche, el milagro, la predicación de Pedro, y ahora el arresto de Pedro y Juan y el cojo.

Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil. (Hechos 4:4).

Interesantemente en aquellos días cuando tomaron un censo ellos solamente contaban hombres. Las mujeres no las contaron. Ellos nunca contaban mujeres. Así que cinco mil hombres. Note cuando Jesús alimentó a la multitud, solo se le dice el número de los hombres que fueron alimentados. Ellos no contaban a las mujeres.

Aconteció al día siguiente [o en la mañana], que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, (Hechos 4:5),

Ahora tienen a todos. Esto incluye a los Fariseos también. Esto es todo el consejo religioso, el Sanedrín. Los gobernantes, los ancianos, los escribas.

y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, (Hechos 4:6),

A ciencia cierta quienes eran Juan y Alejandro, no lo sabemos.

todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes [en este tribunal allí]; y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? (Hechos 4:6-7)

Deuteronomio capítulo 13 habla acerca de si un profeta o un soñador viene y si el dice algo que acontece o si obra maravillas entre ustedes, si ese profeta o soñador les conduce a la adoración de otro dios, el debe ser matado. Esta pregunta fue diseñada para la auto incriminación, que puedan ser aptos para pronunciar sobre ellos una sentencia de muerte. “¿En que nombre habéis hecho vosotros esto?”

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, (Hechos 4:8),

Ahora en nuestra última lección en Hechos capítulo 3, estamos mirando a las cualidades particulares y las características de los hombres que Dios usó. Y el propósito es que todos nosotros deseamos ser usados por Dios. Nos damos cuenta de que tenemos solo una vida. Pronto pasará. Es solo lo que nosotros hacemos para Cristo lo que habrá de perdurar. De modo que queremos servir a Dios. Queremos hacer algo que perdure y digno para Dios. Y así que estamos mirando a las características de los hombres que Dios usó. Vemos que ellos eran hombres de oración. Vemos que eran hombres de fe. Vemos que eran hombres de la Palabra. Y ahora vemos otra característica importante: eran hombres llenos del Espíritu Santo.

“Luego Pedro ‘lleno del Espíritu Santo’, Jesús dijo a Sus discípulos, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8) El poder del Espíritu Santo sobre ellos, están ellos ahora dando testimonio de Jesucristo, tal como dijo Jesús. Ahora, esto no es natural en Pedro. Esta asamblea de

prelados del mundo religioso intimidaba a Pedro, antes de que fuese lleno del Espíritu Santo. Fue por este concilio de hombres que Jesús fue probado por ellos, que Pedro negó a su Señor tres veces, así que estaba intimidado por estos líderes religiosos. Ahora el no está parado fuera, el esta parado en medio de ellos y su vida está en el filo. Ellos han hecho preguntas “¿Por el poder de quien, por que nombre hiciste caminar a este hombre?” Así que Pedro lleno del Espíritu Santo... que diferencia hace la llenura del Espíritu Santo en nuestras vidas.